Naturalmente que en estos breves poemas no hay otro rumor que la fugacidad de los versos en las frondas y no se escuchan nada más que aleteos de mariposas, rumor de pájaros y verde luz de retoños...

La naturaleza venezolana emborracha a los tucusitos y a los poetas. Fluye en su atmósfera el embrujo pasional, una fuerza telúrica que todo lo abate, y es difícil desprenderse de la influencia de tanta belleza. Sólo un extraño podría descubrir algo más bajo la capa de tanta sugestión y de tanto dominio. Los poetas de Venezuela sienten esas garras invisibles que los hace cantar, perderse en imágenes y más imágenes.

Este poeta de *Canciones nacidas en primavera*, que tiene talento y fina sensibilidad, se enreda en la madeja azul de tal embrujo nada más que para cantar a la indolencia de los paisajes. Pero lo sabemos en trabajo adentro y pronto habrá de darnos el panorama interior de esa Venezuela tan bella como triste. La tristeza de Venezuela será una página que gustosamente escribiré cuando vuelva a verla en mis ojos y en mi corazón, no así a la distancia y entre estas músicas fuertes de una ciudad cosmopolita.

Salvi, con su talento, con su pureza de emoción, nos da en versos lo que luego nos ofrecerá en una jícara sensual de poesía...

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ,
Buenos Aires.

GERARDO GALLEGOS, *Eladio Segura* (Estudio crítico acerca del autor y su obra literaria, por Gastón Lafarga).—La Habana, Editorial "La República", 1940. xli, 239 pp.

Eladio Segura —novela moderna, en cuadros casi desvinculados unos de otros— nos cuenta la vida y las hazañas de dos hombres andinos, Martín de León y Eladio Segura. De niño, Eladio fué vendido a la familia de Martín, niño también. Los dos crecieron juntos, como hermanos. De jóvenes —una noche de amor y de alcohol, a fines del siglo pasado—, Martín y Eladio delinquieron, y para evitar la mano de la justicia se fugaron y se fueron a vivir en las tierras fronterizas del Ecuador y del Perú, tierras imponentes, desoladas, de páramos helados y montañas altaneras y ásperas. Martín —*El Cachorro*— y su teniente y consejero Eladio organizaron una cuadrilla de bandoleros, y se dedicaron a asaltar a los viajeros, para robarlos. *El Cachorro* cobra fama y se enamora de una indiecita a quien seducé y rapta, llevándola a su madriguera; y queriendo salvarlo de las garras de una prostituta, cae víctima de una traición de Eladio. Este se aleja, se hace tinterillo, asciende a un alto puesto en la política peruana, como abogado defensor

de los indios explotados y con él sublevados contra los opresores. Al final, *El Cachorro* —que no había muerto a causa de la traición de Eladio— se encuentra con él. Los viejos amigos se reconocen, se hacen mutuas confesiones y se perdonan.

Con estos elementos, sencillos y triviales, hace Gallegos una novela interesante y digna de las mejores tradiciones literarias iberoamericanas. En *Eladio Segura*, Gallegos subordina su sensibilidad social al objeto que persigue: novelar la vida y el paisaje de una región andina. La novela está escrita en un estilo sobrio, objetivo, directo y viril que narra hazañas muy castizas, y describe paisajes en frases llenas de musicalidad y esmaltadas de imágenes sugerentes y metálicas, de fuerte originalidad.

Es una novela de los Andes, pero tiene páginas que parecen salidas del romancero castellano. Quizás por esto a mí me parece que no tiene el título que debiera. Yo preferiría llamarla *El Cachorro*, porque me parece que Martín de León es más heroico que su astuto consejero. Martín es fuerte, honrado, valiente, gerifáltico. Eladio es "esmirriado y canijo" de cuerpo y de alma, y no merece, por traicionero, el honor de darle título a la novela. Está bien que Eladio se convierta en tinterillo, y como tal, que sea el torvo y malicioso y fiel defensor de los desheredados indios, pero es *El Cachorro* quien merece conducirlos, en lucha franca y abierta, contra sus explotadores. Si se reescribiese —con ese cambio—, podría ser la novela andina por excelencia, y veríamos en ella, estructurada jerárquicamente, a nuestra raza de hombres ariscos y libres —"leales consigo mismos hasta en el delito y hasta en la traición"— y la veríamos en su ambiente propio, en esos Andes en cuyas entrañas "se gesta el porvenir del mundo".

G. HUMBERTO MATA, *Sumag Allpa* (Palabras liminares de Juan Marín y Pablo Girón).—Cuenca, Ecuador, Biblioteca Cenit, 1940. 131 pp.

Según lo explica Pablo Girón en sus palabras liminares, *Sumag Allpa* es parte de una larga novela indigenista —escrita entre 1930 y 1933— que "acaso pudiera ser nuestro Quijote ecuatoriano"... y que su autor no ha podido publicar en conjunto, por falta de dinero y de apoyo. Hablar de ella es hablar de una parte —quizás no definitiva— de una obra de grande aliento y vastas proporciones, que no conozco, y es por lo mismo un tanto arriesgado...

El autor de *Sumag Allpa* es el poeta ecuatoriano G. Humberto Mata, radicado en la ciudad de Cuenca, capital de la provincia del Azuay, que él conoce y ama con ternura y devoción. En su juventud, G. Humberto Mata —a quien no se debe confundir con el escritor quiteño Humberto Mata Martínez— se distinguió como poeta sincero, revolucionario,